

Tribuna

China se prepara para otra revolución

El país está llamado a liderar la carrera del diseño industrial, pero para ello debe cambiar su modelo



LUCY LIU

Colaboradora de SedeenChina y vicepresidenta del Instituto de Información, Diseño Industrial e Investigación chino

A punto de finalizar la segunda década del siglo XXI, China está empeñada en liderar una nueva revolución comercial global. La revolución de la calidad ha llegado al gigante asiático y actualmente hay una apuesta muy seria por la importación de conocimiento que está cambiando la concepción que tenemos de los clusters de innovación mundial. En este contexto, China está llamada a liderar la carrera del diseño y el Gobierno del país, que lo sabe, encamina todos sus esfuerzos a atraer talento hacia su territorio.

Prueba de este compromiso con la innovación son las ferias y los eventos que el Ejecutivo organiza a lo largo del vasto territorio del coloso asiático. El pasado mes de abril, la ciudad de Hangzhou acogió la segunda Conferencia Internacional de Diseño Industrial (WIDC por sus siglas en inglés) que reunía a compañías, instituciones y universidades de diseño de más de 20 países del mundo.

Durante tres días, la ciudad, a escasos kilómetros de Shanghai y sede de los gigantes comerciales referentes en el mundo, se convertía en el núcleo mundial del intercambio de conocimientos, de la innovación en el diseño, de la cooperación, de la integración y del desarrollo económico y social.

La apuesta de China por el conocimiento viene de lejos: desde que se convirtiera en la fábrica del mundo allá por la última década del siglo XX, China vive por y para el comercio. Los sucesivos Gobiernos del gran gigante asiático se han esforzado en consolidar al país en este sentido a través de medidas que favorecieran una revolución que situara a China a la cabeza del comercio mundial: la apertura de fronte-



Un barco navega en el puerto de Victoria, Hong Kong. PIXABAY

ras, la inversión extranjera o la promoción de rutas comerciales milenarias no hacen más que mostrarnos el interés y la voluntad de inversión del Gobierno chino en este sentido.

Hoy, toda vez superada esta apertura al exterior y con una posición hegemónica en las redes del comercio mundial, es momento de dar un paso más. En efecto, en esta apuesta por la industria es muy importante la participación del Gobierno, pero también es necesario abandonar el sistema top-down, es decir, el sistema tan extendido en China en el que desde arriba se toman decisiones hacia el mercado, el diseño, la industria, las subvenciones... obligando, por ende, a las organizacio-

nes, universidades y empresarios a aplicar lo que se ha decidido a nivel gubernamental.

Si nos atenemos a los datos, este sistema históricamente no ha funcionado, porque es imposible que un Gobierno, una persona o un departamento tengan la información de cada uno de los actores; es imposible aplicar este sistema a la educación, el comercio o el diseño, entre otros, ya que la evolución de cada mercado es diferente en cada caso.

Frente a esta práctica, sería conveniente que China adoptase la organización bottom-up y moverse de abajo hacia arriba, es decir, que sean los profesores los que decidan a nivel educativo, los estudiantes los que se encuentran los problemas en la universidad y en el mercado laboral y que sean, por tanto, ellos los que puedan expresar sus necesidades y determinar cómo utilizar los recursos. Según este criterio, sería de vital importancia que fueran los empresarios quienes decidieran cómo organizar sus empresas o cómo crear sus startups. Es decir, el Gobierno, como agente, tiene que limitarse a ser un observador que aplique las leyes y ayudas en función a lo que necesite el mercado y no al revés.

La normativa no tiene que legislar el diseño activamente, lo que tiene que hacer es crear un marco donde las empresas puedan desarrollar su actividad en las mejores condiciones posibles. Para que el diseño y la innovación sean una realidad permanente en China, el Gobierno tiene que generar un marco de convivencia propicio para la autonomía del empresario y garantizar la seguridad jurídica de las empresas.

Con la certeza de que el país proyecta un sinnúmero de oportunidades en la importación de I+D+i, es el momento de que Gobierno, instituciones, organizaciones y empresas trabajen de la mano para delinear las pautas de un modelo que consolide el desarrollo del diseño industrial a nivel mundial y de la promoción de una innovación que contribuya al desarrollo económico, al progreso social y, sobre todo, al desarrollo sostenible de la civilización humana. Hace ya tiempo que China ha dejado de ser solo la fábrica del mundo para convertirse en el líder de una revolución, la del conocimiento, que va a posicionar al coloso asiático a la vanguardia del diseño y de la innovación. Habrá que estar en China.



Pekín ha de generar un marco de convivencia propicio para la autonomía del empresario y la seguridad jurídica

Editorial Fortalecer las pensiones frente a la apisonadora que las amenaza

Cuando se echa una ojeada a los sistemas de jubilación vigentes en toda Europa no suelen encontrarse grandes novedades, al menos respecto al modelo español. Con diferencias lógicas,

dado que es una materia no armonizada, la mayor parte de los países europeos tienen un sistema de retiro similar. En los últimos años, unos y otros han ido retrasando la edad de jubilación para situarla en torno a los 67 años, aunque algunos países vinculan el retiro a la evolución de la esperanza de vida. También se ha avanzado hacia una cierta homogeneización en cuanto al período de cómputo para calcular la pensión a recibir, en el sentido de que la mayor parte de los Estados miembros de la UE utilizan ya lo cotizado durante toda la carrera laboral del trabajador. La tercera pieza del sistema es el modelo de revalorización de las pensiones, muy heterogéneo entre unos y otros países, y que incluye la actualización en función de precios y salarios, únicamente en función de los salarios, vinculada a la inflación, en función de un mix de precios, salarios y PIB e incluso con un índice específico de revalorización, que es el modelo que sigue España, aunque no de forma pactada.

Pese a ello, la economía española tiene unas características propias que han convertido la jubilación en un problema político, económico y social de primera magnitud, con un horizonte cargado de nubes que, de momento, ningún Gobierno ha logrado despejar.

Pese a los sucesivos parches y reformas abordados a lo largo de los años, el sistema español de pensiones está en números rojos con un déficit de 17.000 millones de euros al año; y así continuará, pese a que las previsiones apuntan a que se mantendrá el récord de cotizaciones y la economía camina hacia el pleno empleo. La razón es que la tasa de dependencia se disparará en los próximos años, la esperanza de vida seguirá creciendo y los nacimientos cayendo, las cotizaciones individuales están estancadas por la caída de los salarios y las nuevas pensiones son un 35% más caras que las que decaen.

España es un país con un problema demográfico severo, que ostenta una de las tasas de natalidad más bajas del mundo y un envejecimiento imparable. Para hacer frente a esa apisonadora no basta con mantenerse en la línea de otros países europeos, sino que es necesario realizar reformas y hacerlo sin que tiemble el pulso. Incentivar la natalidad de manera inteligente, algo que nunca se ha hecho hasta ahora, retrasar la edad de retiro y recortar prestaciones son solo algunas de las medidas que antes o después, y debería ser antes, habrá que adoptar.